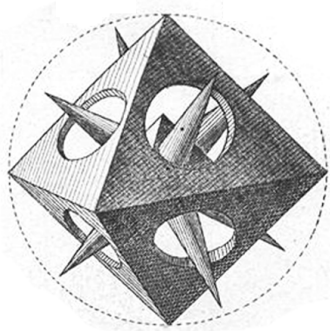


CUADERNOS DE COYUNTURA

Política | Sociedad | Cultura | Economía



CUADERNOS DE COYUNTURA

año 1 | número 01 |
publicación bimestral |
Diciembre 2013
Fundación Nodo XXI.
Santiago | Chile
www.nodoxxi.cl

Presidente_
Carlos Ruiz

Director_
Giorgio Boccardo

Equipo de Investigación_
Daniel Allende
Fabián Guajardo
Víctor Orellana
Rodrigo Retamal
Felipe Valenzuela

Diseño_
Yovely Díaz

Suscripción y contacto_
contacto@nodoxxi.cl

Más detalles sobre la construcción de
índices y el procesamiento estadístico de los
datos visitar: www.nodoxxi.cl



La sociedad chilena ha experimentado profundas transformaciones producto de casi cuatro décadas de ininterrumpida hegemonía neoliberal, al punto que torna esta experiencia de acumulación capitalista en la más extrema de América Latina. Sin embargo, el alabado modelo chileno forja nuevas identidades sociales que, paulatinamente, enfrentan dificultades para procesar sus demandas en un sistema político preparado sólo para producir desarticulación social. De tal manera, proliferan una serie de tensiones y conflictos que remecen la “pax chilena” en los últimos años. Pese a ello, la mayoría del pensamiento crítico aún comprende poco respecto a los alcances de estos cambios, y menos, sobre posibilidades de constitución y desenvolvimiento de fuerzas sociales y políticas transformadoras.

Los **Cuadernos de Coyuntura** de la Fundación Nodo XXI son un esfuerzo por comprender el Chile neoliberal mediante la producción de conocimiento empírico y analítico. Un estudio interesado de la realidad que examina los cambios más relevantes del sistema político y la estructura de poder; la fisonomía de las nuevas y tradicionales fuerzas sociales; los mecanismos de segregación y cierre social que las instituciones de reproducción cultural dominantes en general, y educativas en particular, producen; y las consecuencias que se desprenden del tipo de apertura, desregulación y privatización que genera la política económica monetarista.

En este primer número se abordan los resultados electorales 2013, algunas características del mercado del trabajo y los niveles de internacionalización que alcanzan los grupos empresariales locales. A partir del análisis electoral se advierten niveles de desafección con la política y una creciente deslegitimación del sistema de partidos. Por otro lado, se analizan las formas sociales más significativas que emergen en la producción: grandes grupos empresariales nacionales y extensas franjas de trabajadores asalariados. La evidencia indica que, en forma inédita, el empresariado local se proyecta en el mercado latinoamericano y afianzan su poder en la economía nacional; en cambio, los trabajadores asalariados alcanzan niveles de rotación que relativizan su histórica condición de estabilidad laboral. De lo que se trata es de precisar la constitución y proyección de fuerzas sociales y la capacidad que tienen de incidir en la orientación política, cultural y económica de la sociedad chilena.

En definitiva, los Cuadernos de Coyuntura apuntan a la producción de conocimiento sistemático, para dilucidar horizontes, procesos y fuerzas sociales y políticas de transformación del neoliberalismo chileno.

Fundación Nodo XXI

Santiago, diciembre del 2013

ELECCIÓN PRESIDENCIAL 2013: prolongación del desgaste del sistema de partidos

El domingo 17 de noviembre se efectuó la elección presidencial. Tal como se esperaba, Michelle Bachelet se impuso por una amplia mayoría (46,69%) sobre Evelyn Matthei (25,01%), pero no logró evitar –pese a los pronósticos de casi todas las encuestas y expertos electorales- la segunda vuelta electoral. Sin embargo, tras estos resultados se oculta un hecho significativo: más de la mitad de los chilenos no votó o no expresó una opción entre las nueve candidaturas que se presentaron, constituyéndose esta elección presidencial en la menos concurrida desde la transición a la democracia.

Junto lo anterior, irrumpió con fuerza el liderazgo de Franco Parisi (10,11%) que con un discurso “anti políticos” logró imponerse en varias zonas del país a la candidata presidencial de la derecha tradicional. Asimismo destaca que, pese a los cerrojos que impone el sistema binominal, se proyectan –y triunfan- las candidaturas parlamentarias independientes de Gabriel Boric y Giorgio Jackson –primeras mayorías individuales en sus distritos-, provenientes del movimiento estudiantil. En su conjunto, con contadas excepciones, las fuerzas políticas obviaron estos hechos y sacaron cuentas en función del nuevo peso relativo que cada una de ellas alcanzó en el Parlamento.

A continuación se analizan los resultados más significativos de la elección 2013. Una lectura que indaga, más allá de los resultados particulares, respecto al creciente debilitamiento que registra el sistema político chileno.

I. ABSTENCIÓN ELECTORAL Y DEBILITAMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La abstención electoral no es un fenómeno nuevo en Chile, en ese sentido no es responsabilidad –como han insistido políticos e intelectuales- de la inscripción automática y el voto voluntario. Efectivamente, desde 1993 la abstención ha ido en aumento (cuadro 1), pero desde el 2006 ésta se combina con protestas sociales estudiantiles, medioambientales, regionales o en favor de mayores libertades

individuales. En conjunto, ambos elementos, sin vinculación manifiesta, horadan los basamentos del sistema político forjado durante la transición a la democracia. Luego, los resultados electorales 2013 constituyen una importante expresión del desgaste del sistema político institucional sustentado, principalmente, en la participación de la ciudadanía mediante el voto.

Cuadro 1: Abstención electoral en elecciones presidenciales en primera vuelta, 1993-2013 (en porcentaje y número de votos)

Abstención electoral	1993	1999	2005	2009	2013
No inscritos	10,68	20,16	27,39	31,98	0,00 ¹
Abstención	7,83	8,03	8,95	8,38	50,04
Nulos y blancos	4,50	2,10	2,34	2,35	0,85
Total Abstención ²	23,02	30,33	38,69	42,71	50,89
Total votos	6.968.950	7.055.128	6.942.041	6.977.544	6.582.474

Fuente: Elaboración propia en base a Servel.

1 En 2012 entra en vigencia Ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario (Ley 20.568), luego ya no existen los “no inscritos”.

2 En cálculo de abstención total se toma como referencia la Población en Edad de Votar (PEV). El cálculo de PEV se efectuó en base al Padrón Histórico publicado por Servel y la proyección de población en edades simples del Instituto Nacional de Estadísticas.

Lo que parece agotarse, y que se expresa en la creciente abstención, es la fórmula de gobernabilidad democrática que la Concertación apostó a mantener en base a la desarticulación social heredada de la etapa autoritaria. Más aún, durante 25 años, los gobiernos democráticos apostaron a mantener la gobernabilidad sin construir una modalidad de pacto social que permitiera sustentar la democracia, más allá de la desarticulación y la participación reducida al voto. Pero la radical transformación del panorama social chileno –anotada ya por diversos intelectuales– proyecta nuevas identidades sociales que no encuentran cabida en un sistema político que pierde progresivamente capacidad para procesar institucionalmente los intereses de una heterogénea sociedad forjada a lo largo de cuarenta años de neoliberalismo. En definitiva, el umbral de legitimación del sistema político cae profundamente y se cristaliza en niveles de abstención electoral por sobre el 50%.

La abstención golpea con fuerza a las dos principales coaliciones de partidos políticos. En el cuadro 2 se pueden observar las variaciones en la votación de las elecciones a diputados en 2005-2013.

Cuadro 2: Votación en elección de diputado según partido político, 2005-2013 (en número de votos)

PARTIDOS	2005	Dif. 2005-2013 (%)	2009	Dif. 2009-2013 (%)	2013
PDC	1.370.501		940.265		965.364
PS	663.561		653.367		690.620
PPD	1.017.956		839.744		684.041
PRDS	233.564		251.456		225.869
CONCERTACIÓN	3.285.582	-21,9	2.684.832	-4,4	2.565.894
INDEPENDIENTES	131.625		115.828		135.073
Concertación + Independientes	3.417.207	-21,0	2.800.660	-3,6	2.700.967

PC ³	339.547		133.718		255.242
Total Nueva Mayoría⁴		*	2.934.378	0,7	2.956.209
RN	932.422		1.178.392		924.780
UDI	1.475.901		1.525.000		1.174.411
Total Alianza	2.408.323	-12,8		-22,3	2.099.191
Independientes	148.063		153.261		145.923
Alianza + Independientes ⁵	2.556.386	-12,2	2.856.653	-21,4	2.245.114

Fuente: Elaboración propia en base a Servel.

En comparación a la elección de Diputados del 2009, los partidos que constituían la otrora Concertación obtienen un 4,4% menos de votación en 2013. Y respecto al 2005 la votación desciende un 21,9%. La caída de la Nueva Mayoría sólo es frenada por la mayor votación de los candidatos independientes y del propio Partido Comunista. De lo que se trata es de un debilitamiento de los partidos de la Concertación que se expresa, por ejemplo, en la derrota de figuras emblemáticas como Soledad Alvear (DC) –esposa de Gutenberg Martínez (DC)- y Camilo Escalona (PS). En cambio, candidatos independientes dentro de la Nueva Mayoría obtiene triunfos holgados en territorios marcados por la alta abstención, que no logran traspasarse a la candidata de la coalición. Es el caso, por ejemplo, de Fernando Guillier y Pedro Araya quienes doblan en la región de Antofagasta, alcanzando una votación sumada del 64,64% que no se transmite al voto de Bachelet, que llega al 39,43% en la misma circunscripción. Este caso particular, da cuenta de un “voto cruzado” –en su mayoría migra a la candidatura de Parisi- que expresa lealtades políticas escasamente constituidas. Pese a ello, la caída de los partidos de la Alianza (cuadro 2) termina amplificando el peso relativo de los candidatos electos de la Nueva Mayoría que, gracias al sistema binominal y una eficacia electoral, transforma un 47,7% de la votación en un 56,6% de representación parlamentaria.

En el caso de la Alianza la caída es aún mayor. En relación a la elección del 2009, la UDI –el partido más grande del país- pierde cerca de 350.000 votos mientras que RN lo hace en torno a los 250.000. Este fenómeno se explica tanto por las actitudes “antropofágicas” de sus principales liderazgos que disputaron la nominación presidencial, como también por las dificultades que enfrentaron algunos de sus candidatos al defender posiciones valóricas en extremo conservadoras. Al igual que en el caso de la Concertación, los candidatos independientes dentro de la Alianza prácticamente no ven alterada su votación, lo que afianza la idea de que lo que se debilita es el sistema de partidos políticos. En todo caso, la drástica caída de la votación de la derecha en relación a la elección en que triunfa Sebastián Piñera –que requiere una indagación más profunda- da cuenta de lo voluble que resulta una fracción considerable de los actuales votantes, que abandonaron a la otrora Coalición por el Cambio.

En suma, esta realidad, expresada en la elección 2013, interroga sobre la efectividad que detenta la institucionalidad política vigente para canalizar intereses y procesar conflictos cada vez más heterogéneos.

3 La caída de la votación del PC se explica por la omisión que realiza en una gran cantidad de distritos del país.

4 El 2009 el PC y la Concertación fueron en la elección a diputados en un pacto por omisión. Se excluye la votación del MAS que se incorpora recién el 2013. En todo caso, en la presente elección de diputados obtiene 6.374 votos.

5 No se consideran los votos de Chile Primero que participa sólo el 2009 y alcanza 18.021 votos.

II. DIMENSIONES DEL “FENÓMENO BACHELET”

La figura de Michelle Bachelet se instaló como el gran salvavidas de la crisis de representación que atraviesa al sistema político chileno. O al menos, muchos vieron en ella la posibilidad de retrasarla por algunos años. Se hizo énfasis en que su persona concentraba los anhelos de cambio que la sociedad había plasmado los últimos años en la calle. Pero más allá de todos los pronósticos, no pudo hacerse de la mayoría relativa necesaria para ganar la elección en primera vuelta. Tampoco superó la cantidad de votos alcanzada por los partidos políticos que componen la Nueva Mayoría en la elección de diputados (47,70%) y senadores (50,60%). Pero sobre todo, no pudo ganarle a la abstención electoral.

Cuadro 3: Votación elección presidencial primera vuelta, 2005 y 2013 (en n° de votos)

ELECCIÓN PRESIDENCIAL 2005			ELECCIÓN PRESIDENCIAL 2013		
Candidato	Total votos	%	Candidato	Total votos	%
Michelle Bachelet	3.190.691	45,96	Michelle Bachelet	3.073.570	46,69
Sebastián Piñera	1.763.694	25,41	Evelyn Matthei	1.647.490	25,02
Joaquín Lavín	1.612.608	23,23	Marco Enríquez-Ominami	723.066	10,98
Tomas Hirsch	375.048	5,40	Franco Parisi	665.959	10,11
Total votos Válidamente Emitidos	6.942.041		Total Válidamente Emitidos	6.582.474	

Fuente: Elaboración propia en base a Servel.

En la presente elección Michelle Bachelet pierde 117.121 votos en relación a su propia participación como candidata en las elecciones presidenciales de 2005 (cuadro 3), constituyéndose, en términos absolutos, en el segundo peor resultado en una primera vuelta electoral de la Concertación⁶. Lo último ocurre pese a que, por primera vez, el Partido Comunista apoya en primera vuelta a un candidato presidencial de este conglomerado, retornan el MAS de Navarro y se incorpora la Izquierda Ciudadana. Sin embargo, el variopinto arcoíris que se constituye en torno a Bachelet no fue capaz de constituir una nueva mayoría electoral.

De seguro, de no retornar Bachelet al país la abstención habría sido mayor y el triunfo electoral de la Nueva Mayoría habría quedado en entredicho. Pero los resultados dejan en evidencia que la exitosa gestión de Bachelet en ONU Mujeres, su ausencia de la coyuntura, su lejanía con las “malas prácticas” del sistema político y su demoledor triunfo en las primarias, no se traducen electoralmente en una mayor convocatoria a la ciudadanía. Luego, la enorme adhesión que su figura genera no es suficiente para tapar la deslegitimación que alcanza la institucionalidad política chilena.

6 El mínimo histórico lo alcanza Eduardo Frei el 2009 con el 29,60% (2.065.081 votos) y el máximo histórico lo alcanza el propio Frei en 1993 con 57,98% (4.040.297 votos). Fuente: Servel.

III. FRANCO PARISI: OTRA EXPRESIÓN MÁS DEL DEBILITAMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Otro hecho que llamó la atención fue el resultado de Franco Parisi. No por la adhesión obtenida a nivel general (10,12%). Tampoco porque haya amagado el tercer lugar de Marco Enrique-Ominami (10,96%) –que obtiene un 48,5% menos de votos que en la elección del 2009, pese a contar ahora con un partido legal (el PRO)- o el rendimiento electoral de Matthei. Más bien, por el tipo de adhesión que fue capaz de convocar.

En la pasada elección el liderazgo personal de Parisi –desprovisto de toda estructura partidaria- obtiene una proporción significativa de su votación en regiones marcadas por el boom económico, derivado de la explotación minera, pero que deja escasos beneficios a nivel local, en circunscripciones con elevada abstención y de una fracción de jóvenes que se inscriben automáticamente el 2012.

De las 10 ciudades con menor porcentaje de participación a nivel nacional –espacios donde casi 6 de cada 10 ciudadanos no fueron a votar- Parisi obtuvo su más alta votación en 5 de ellas (cuadro 4). En las dos capitales provinciales de la región de Atacama –Calama y Antofagasta- logra la segunda mayoría de votantes, con más del 20% de las opciones de voto, dejando atrás a la candidata de la derecha tradicional Evelyn Matthei.

Cuadro 4: Las cinco capitales de provincia con más alta votación de candidato Parisi (en porcentaje)

Candidato/ Ciudad	Calama	Antofagasta	Arica	Iquique	Copiapó
Franco Parisi	24,26	21,86	20,66	19,83	16,45
Marco Enriquez-Ominami	12,48	14,48	10,26	13,23	12,3
Michelle Bachelet	38,93	37,28	41,86	34,01	44,96
Evelyn Matthei	18,54	20,06	21,75	24,8	19,77

Fuente: Elaboración propia en base a Servel.

La desafección a los partidos políticos genera que Parisi no sólo eleve su votación en las regiones mineras y caracterizadas por la elevada abstención, sino que consiga un apoyo importante de la población joven que enfrenta por primera vez una elección presidencial.

Cuadro 5: Comparación entre votación nacional y mesas nuevas, elección presidencial 2013 (en porcentaje)

Candidato	Mesas Nuevas	Nacional
Michelle Bachelet	24,83	46,69
Franco Parisi	24,68	10,11
Evelyn Matthei	17,63	25,02
Marco Enriquez-Ominami	17,16	10,98
Marcel Claude	8,07	2,8
Alfredo Sfeir	4,46	2,35
Roxana Miranda	1,55	1,25
Ricardo Israel	0,51	0,57
Tomas Jocelyn-Holt	0,12	0,19

Fuente: Elaboración propia en base a Servel y datos de Diario La Tercera.

Al revisar los resultados de las nuevas mesas –en la que sólo hay nuevos inscritos– se observa que la abstención supera el 76,0%. Además, las dos primeras mayorías las representan Michelle Bachelet (24,83%) en un “empate técnico” con Franco Parisi (24,68%). El panorama contrasta con el resultado nacional: la Nueva Mayoría ve reducido su apoyo a casi la mitad, la derecha mengua a un 17%, empatada con Marco Enriquez-Ominami y la opción de Marcel Claude crece al 8%. Por otro lado, en las mesas nuevas Parisi le gana a Michelle Bachelet en 8 de las 15 capitales regionales –Antofagasta, Copiapó, Valparaíso, Talca, Concepción, Temuco, Coyhaique y Punta Arenas–, quedando en éstas como primera mayoría, con porcentajes que superan el 25%⁷.

Si bien este fenómeno de un liderazgo personalista y por fuera del sistema de partidos tampoco es nuevo en Chile –candidaturas como las de Ibáñez del Campo o de Francisco Javier Errázuriz así lo reflejan–, lo que hoy podría estar emergiendo es una base de sustentación para proyectos personalistas y autoritarios. A ello apelaba, al menos en parte, la frustrada candidatura de Longueira, y en ello se ancló Parisi, con una fórmula totalmente inorgánica. Su desempeño electoral no fue descollante, pero cabe preguntarse si con mayor organicidad y menos “tejado de vidrio” su apuesta pudo haber sido más exitosa.

En cualquier caso, la efímera presencia de Parisi en el escenario político no indica que este fenómeno sea pasajero. La desconfianza de la ciudadanía en una institucionalidad que se resiste a escuchar, en un escenario de desarticulación social, encuentra espacios de manifestación más allá de los límites establecidos por un orden estanco. Y es eso lo que termina alimentando este tipo de figuras que sin provenir de la política, sino del mundo de los medianos y pequeños negocios, transmite su exitosa experiencia personal y convoca a una fracción de la ciudadanía que ha visto con sus propios ojos la riqueza generada –regiones de actividad exportadora–, sin poder acceder a ella.

⁷ El cálculo está hecho sobre la base de un total de 1069, correspondiente a las mesas nuevas de las capitales regionales. Para detalles técnicos de la revisión ver: <http://diario.latercera.com/2013/11/23/01/contenido/reportajes/25-151426-9-el-esquivo-voto-joven.shtml>

Este profundo escenario de desafección con la política no es ajena a la realidad de la izquierda anti neoliberal, que pese a los intentos, resultó incapaz de articular un frente unitario que convocara parte del malestar expresado en la calle durante los últimos años. La inexplicable estrategia de llevar tres candidaturas con programas similares –que sumadas alcanzaron apenas un 6,40% de los votos- minó cualquier posibilidad de proyección electoral de estos esfuerzos.

En el estado actual de la política chilena, y a modo de síntesis, se detecta que la irrupción de nuevas identidades sociales que se proyecten a la política, puede ser socavada por una recomposición espuria de ésta, por la irrupción de liderazgos que interpelen a la ciudadanía en su condición de masa a cambio de la promesa de mayores beneficios económicos, o por el endémico fraccionamiento de la izquierda anti neoliberal.

IV. NUEVOS LIDERAZGOS SE PROYECTAN A LA POLÍTICA

Las nuevas identidades sociales del Chile neoliberal, que se manifiestan, mediante la protesta social, en los últimos años son ignoradas por la política. Sin embargo, algunas fuerzas logran proyectar, contraviniendo la lógica del binominal, a algunos de sus principales liderazgos.

Los casos más llamativos son el de Gabriel Boric y Giorgio Jackson. El primero, logra imponerse como primera mayoría individual en la elección de diputado en la región de Magallanes. El miembro de Izquierda Autónoma y director de la Fundación Nodo XXI, se impone a los dos candidatos de la Alianza juntos, quedando tras la suma de los candidatos de la Nueva Mayoría. Así, en una combinación de liderazgo nacional e identidad regionalista Boric logra ser elegido como candidato independiente (26,20%), por primera vez en la historia, sin provenir de una militancia anterior en uno de los dos grandes bloques políticos. El segundo, se impone como primera mayoría en la emblemática comuna de Santiago (48,17%) sobre los candidatos de la Alianza, gracias a que los candidatos de la Nueva Mayoría se omiten en favor del representante del movimiento Revolución Democrática.

V. CONCLUSIÓN

En síntesis, en la elección presidencial 2013 se impone la abstención y, con ello, se acelera la deslegitimación de la propia institucionalidad política. El “fenómeno Bachelet” y la variopinta oferta de candidatos que levantaron programas de transformación del orden vigente, no fueron capaces de revertir la creciente baja participación ciudadana en elecciones y menos de convocar a la ciudadanía que se manifestó en las protestas sociales de los últimos años. Por otro lado, la pérdida de peso de los partidos políticos se grafica en la derrota de figuras emblemáticas de los partidos de la Concertación, la masiva fuga de votos de los partidos de la derecha y la irrupción de un liderazgo personalista y anti partidos como el de Parisi. La excepción a la regla la constituyeron los liderazgos de ex dirigentes estudiantiles -Boric y Jackson- que se impusieron como diputados con independencia de los partidos políticos, pero reivindicando la política.

No obstante, la gran mayoría de los actores políticos ha optado por pasar por alto la baja participación, prefiriendo destacar sus desempeños en relación a sus adversarios, y eludiendo lo que ocurre en la relación entre la política y la sociedad. Lo que en definitiva, interpela a una refundación de esta actividad, con el fin de dotarla de una nueva capacidad para procesar el malestar y la conflictividad social.

MERCADO DEL TRABAJO EN CHILE (1986-2013)

Menos emprendedores y más trabajadores asalariados pero inestables

El sostenido crecimiento alcanzado por la economía chilena en los últimos años ha significado que el desempleo alcance –según INE– una tasa del 5,8% en el trimestre móvil Agosto-Octubre del 2013. Niveles de desocupación que no se observaban desde antes de la crisis asiática 1997-1998. No obstante lo alentador de estas cifras, se suscitó un debate respecto a la calidad de estos empleos. Los defensores del actual sistema productivo señalan que éste ha permitido alcanzar “pleno empleo” y que el mercado del trabajo se ha diversificado y especializado –por tanto modernizado–, lo que se estaría reflejando en las actuales cifras de empleo¹. En cambio, sus críticos plantean que indicadores de especialización –como por ejemplo la subcontratación– en realidad ocultan tendencias de precarización, aumento de brechas salariales y la disminución de derechos, es decir, que el sistema productivo para seguir creciendo debe precarizar las condiciones laborales de los trabajadores².

Empleador: Es toda la persona que dirige su propia empresa económica o que ejerce independientemente una profesión u oficio y que tiene a uno o más empleados o trabajadores a los que remunera mediante un sueldo o salario.

Asalariado: es la persona que trabaja para un empleador público o privado y percibe una remuneración en forma de sueldo, salario, comisión, propinas, pagos a destajo o pagos en especie.

FUENTE: Fuente: Glosario Nueva Encuesta Nacional de Empleo, INE.

Ahora bien, más allá de precisar si la calidad del empleo chileno se condice con los estándares de organismos internacionales como la OCDE o la OIT, el propósito de esta sección de los Cuadernos de Coyuntura es debatir respecto a las implicancias que tienen las mutaciones en el trabajo, a partir de las reformas laborales impulsadas en 1979, en la fisonomía de los asalariados y emprendedores, y con ello advertir bases de constitución de fuerzas sociales en la producción. En suma, desarrollar sistemáticamente el tema del trabajo y empleo permitirá observar cambios y continuidades registradas en la estructura ocupacional y vincularlo, en posteriores indagaciones, con sus principales formas de acción colectiva.

En este primer número se examina la pérdida de peso de los empleadores en la estructura ocupacional como también el creciente tamaño que alcanza la fuerza laboral asalariada, caracterizada hoy por la elevada rotación de los puestos de trabajo.

1 <http://www.pulso.cl/noticia/economia/economia/2013/10/7-31896-9-no-nos-parece-correcto-decir-que-el-trabajo-se-ha-precariado.shtml>

2 <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2013/11/Minuta-Empleo-JAS-13.pdf>

I. ALGUNOS RASGOS GENERALES DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO

En 1986-2009 se expanden significativamente los trabajadores asalariados y cuenta propia, siendo los principales componentes de la fuerza laboral chilena.

En el cuadro 1 se observa el tamaño absoluto y relativo de las categorías ocupacionales y la variación del peso relativo de cada una de éstas en el total de ocupados en base al trimestre móvil Enero-Febrero-Marzo de 1986.

Cuadro 1: Variación total ocupados según categorías, trimestre móvil Enero-Febrero-Marzo (EFM) de 1986 y trimestre móvil Octubre-Noviembre-Diciembre (OND) de 2009 (en miles de personas y porcentaje).

Ocupados por categoría	1986	2009	1986	2009	Variación peso relativo categorías en total de ocupados (base: trimestre EFM 1986)
	EFM	OND	EFM	OND	
	(en miles de personas)		(en porcentaje)		
Empleador	125,81	178,69	3,40	2,66	-21,64
Cuenta Propia	785,80	1.615,30	21,22	24,07	13,42
Asalariado	2.377,11	4.530,26	64,20	67,51	5,15
Servicio Doméstico	238,82	275,57	6,45	4,11	-36,33
Familiar No Remunerado	175,26	111,17	4,73	1,66	-65,00
Total	3.702,80	6.710,99	100,00	100,00	

Fuente: Elaboración propia en base a serie Encuesta de Empleo INE³.

En términos generales se consigna que en 1986-2009 disminuye el peso relativo de los empleadores en el total de ocupados. Si en 1986 representan el 3,40% el 2009 alcanzan un 2,66%. Esta variación, que significa una pérdida de peso del 21,64%, está relacionada con los procesos de concentración experimentados por la economía chilena y que afectan, sobre todo, el desenvolvimiento de medianos y pequeños empleadores.

En igual periodo, los trabajadores por cuenta propia se expanden del 21,22 al 24,07%, lo que constituye un crecimiento de su peso en la estructura ocupacional del 13,42%. Este tipo de ocupaciones alcanzan mayores niveles de flexibilidad en el mercado del trabajo e inestabilidad laboral y, dependiendo del nivel educacional alcanzado, registran la precarización de sus condiciones de trabajo.

Los trabajadores empleados en servicio doméstico y familiares no remunerados disminuyen su peso en forma significativa. En el periodo consignado caen de 6,45 a 4,11 % y de 4,73 a 1,66%, respectivamente. El segundo tipo de trabajadores

Cuenta propia: Es la persona que explota su propia empresa económica o que ejerce independientemente una profesión u oficio, pero no tiene ningún empleado a sueldo o salario.

Familiar no remunerado: Es la persona que realiza un trabajo, sin remuneración, en una empresa económica explotada por una persona emparentada (familiar).

FUENTE: Fuente: Glosario Nueva Encuesta Nacional de Empleo, INE.

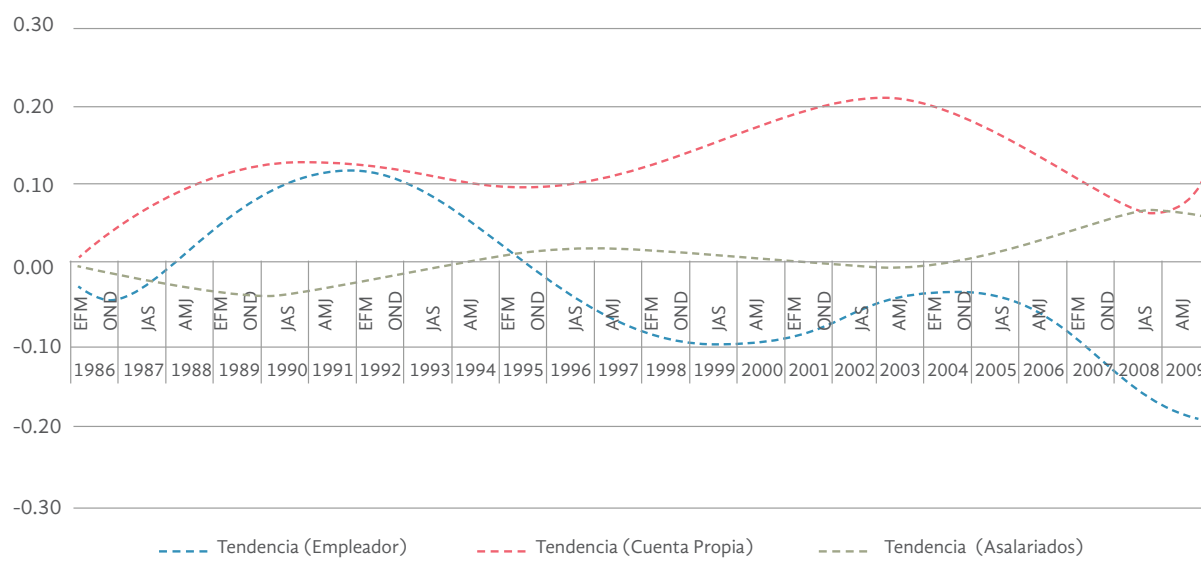
3 La Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) permite un seguimiento de los tipos de empleo entre 1986-2009, desde el 2010 en adelante se utiliza la Nueva Encuesta Nacional de Empleo (NENE).

es absorbido por actividades microempresariales que alcanzan, en relación a la condición de familiar no remunerado, mayores niveles de formalidad.

Finalmente, la principal fuerza laboral de Chile, los asalariados, presentan una variación positiva. Si en 1986 representan un 64,20% de los ocupados el 2009 alcanzan un 67,51%, que significa una expansión de su peso en 5,15%. No obstante aquello, la creciente asalarización de los trabajadores -asociada por las ciencias sociales con mayores niveles de modernización de la estructura productiva- no deviene, necesariamente, en un mayor acceso a protección y previsión laboral como lo fue en el Chile nacional popular. En efecto, como se verá más adelante, la nueva condición de asalarización se relaciona con una creciente inestabilidad laboral y heterogéneas modalidades de empleo.

Ahora bien, respecto a su variación a lo largo de todo el periodo la tendencia indica que entre 1986 y 1991 los empleadores aumentan su peso relativo dentro de la estructura general de empleos (gráfico 1). Ésto producto de la privatización y reestructuración productiva en los ochenta que “forzó” a una proporción significativa de los asalariados del sector público a emprender pequeños y medianos negocios. En el trimestre Enero-Febrero-Marzo de 1991 los empleadores representan un 3,97% de los ocupados, de ahí su peso relativo decae lentamente y desde el año 1995 decrece considerablemente. En ese sentido, más allá de las ideologías en boga que destacan la “capacidad emprendedora” del capitalismo chileno, la tendencia histórica es a la concentración productiva –disminución del número de emprendedores en un contexto de crecimiento del PIB- y a la expansión de modalidades laborales cuenta propia y asalariadas.

Gráfico 1⁴: Variación del peso relativo de empleadores, trabajadores por cuenta propia y asalariados en el total de ocupados 1986-2009 (en porcentaje relativo a trimestre EFM 1986).



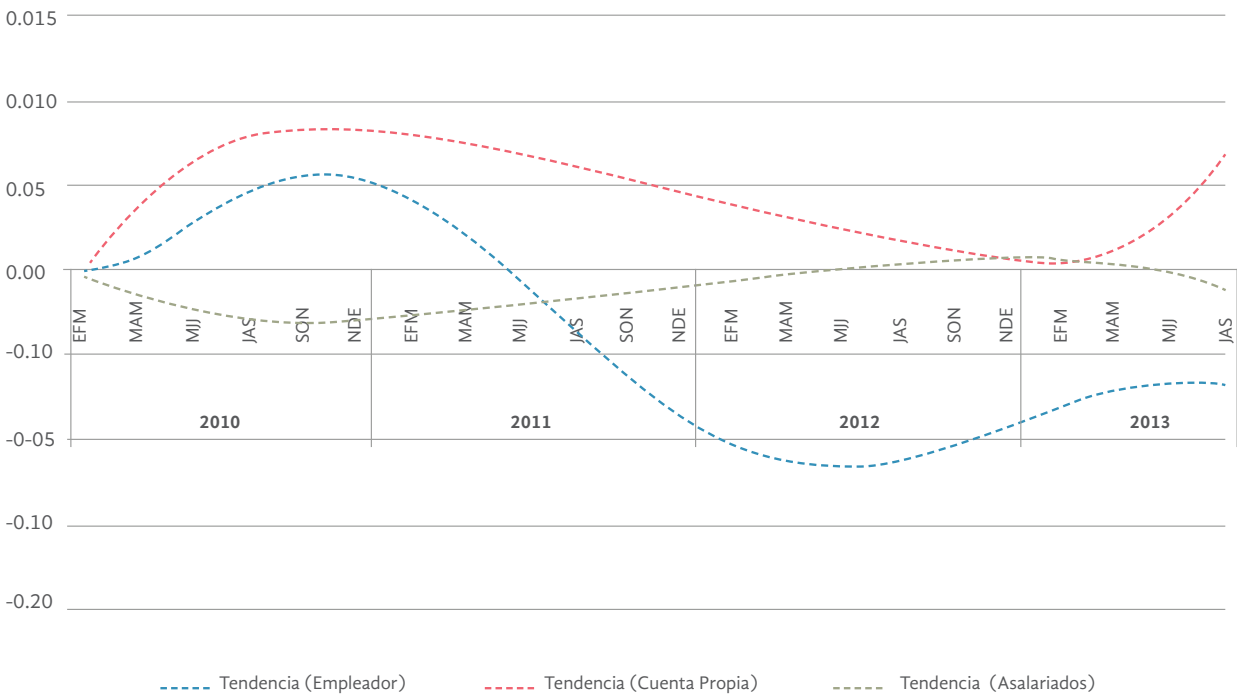
Fuente: Elaboración propia en base a serie histórica Encuesta de Empleo, INE.

Los trabajadores cuenta propia aumentan su peso relativo durante todo el período, pero si en los ochenta lo hacen principalmente a costa de los asalariados, en los noventa y primera década del siglo XXI absorben -además de asalariados- empleadores, trabajadores domésticos y familiares no remunerados. En tanto, desde 1995 los trabajadores asalariados comienzan también a aumentar su peso en la estructura ocupacional y, con oscilaciones, se consolidan como el principal componente de ésta.

Finalmente, en el largo plazo la serie histórica registra que, pese a todos los esfuerzos institucionales por promover el “emprendimiento”, los empresarios, aunque crecen en términos absolutos (cuadro 1), disminuyen su peso relativo. En definitiva, la estructura ocupacional transita a modalidades de trabajo asalariado y, en un grado menor, cuenta propia.

La serie 2010-2013 de la Nueva Encuesta de Empleo del INE confirma la tendencia registrada para el periodo anterior.

Gráfico 2 ⁵: Variación del peso relativo de empleadores, trabajadores por cuenta propia y asalariados en el total de ocupados, 2010-2013 (en porcentaje relativo a trimestre EFM 2010).



Fuente: Elaboración propia en base a Nueva Encuesta Nacional de Empleo (NENE), INE.

4 Las líneas de tendencia presentadas corresponden a una serie temporal que toma como hito 0 el porcentaje de cada categoría en el trimestre EFM de 1986. Cada punto de la serie expresa el aumento o disminución del peso relativo de la categoría en relación al trimestre EFM de 1986. Ejemplo: En el trimestre OND de 1989 la variación del peso de los empleadores respecto del trimestre EFM de 1986 era de 0,10. Las curvas de tendencia fueron suavizadas mediante un polinomio de 6 grados.

5 Las curvas de tendencia fueron suavizadas mediante un polinomio de 6 grados.

El peso relativo de los empleadores desde el trimestre Mayo-Junio-Julio del 2011 continúa disminuyendo. Esto indica que se mantiene la tendencia decreciente del peso relativo del empresariado en la estructura ocupacional. Los trabajadores asalariados, tras un descenso para los años 2010 y 2011, recuperan el 2012 paulatinamente su expansión, en cambio los trabajadores cuenta propia tienen un crecimiento sostenido aunque con una amplia oscilación durante el período. En todo caso, se mantiene la dirección observada en el periodo anterior en términos de un menor espacio para los emprendedores en el mercado, no así para los trabajadores asalariados y cuenta propia.

Hacia el trimestre Julio-Agosto-Septiembre del 2013 la fisonomía de la estructura de los ocupados es la siguiente⁶:

Cuadro 2: Estructura de los ocupados en el trimestre Julio-Agosto-Septiembre del 2013.

Ocupados por categoría	Julio-Septiembre 2013	
	Número de ocupados	%
Empleador	334.438	4,31%
Cuenta Propia	1.579.683	20,36%
Asalariado	5.413.128	69,77%
Servicio Doméstico	322.655	4,16%
Familiar No Remunerado	109.003	1,40%
Total	7.758.907	100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a NENE, INE⁷.

En el cuadro 2 se observa que casi el 70% de los ocupados son trabajadores asalariados. De lo que se trata es de una creciente “zona gris” que se expande de la mano de nuevas modalidades laborales, que le imprimen un original rostro al mundo del trabajo y su relación con la vida social en general. Ello plantea la necesidad de incorporar nuevas distinciones que den cuenta de situaciones y procesos de trabajo registrados de modo insatisfactorio en los esquemas clasificatorios precedentes. En particular, en esta edición se profundiza respecto a la rotación del empleo asalariado.

⁶ La Nueva Encuesta de Empleo (NENE) construye las categorías de empleo con mayor precisión que la versión anterior, en particular existe una mejor definición entre empleadores y cuenta propia. Luego, la serie de la NENE registra una mayor cantidad de empleadores y una menor de trabajadores por cuenta propia que la versión anterior. Pese a este cambio, la tendencia histórica se mantiene.

⁷ Producto del cambio de metodología entre la ENE y la NENE, las cifras de ambas series no son comparables estadísticamente.

II. ROTACIÓN DEL EMPLEO

Una asociación habitual ha sido la relación entre trabajo asalariado y estabilidad laboral. Los asalariados, en su mayoría, poseen contratos que formalmente reconocen su condición de trabajador y, por lo tanto, tienen una mayor estabilidad que los trabajadores por cuenta propia. No obstante aquello, el Índice de Rotación Laboral –construido para esta edición– registra cambios importantes en esta condición de estabilidad.

El cuadro 3 indica la creación de empleos entre el trimestre móvil Julio-Agosto-Septiembre (JAS) 2012-2013, la variación de cada categoría de empleo (N1) y el número de empleos cuya duración alcanza menos de 12 meses (N2). A partir de esto se calcula un Índice de Rotación de Empleos que permite precisar la rotación del mercado laboral chileno por categoría, es decir, si en un año ha pasado más de un trabajador por un mismo puesto de trabajo.

Cuadro 3: Rotación en el empleo para el trimestre móvil Julio-Agosto-Septiembre (JAS), 2013⁸.

Ocupados por Categoría	Julio-Agosto-Septiembre (JAS)		Variación en 12 meses		Ocupados con empleos de 12 meses o menos de duración	Índice de Rotación Laboral JAS 2013 (N2 - N1)	
	2012	2013	N1	%	N2	N3	%
Empleador	306.411	334.439	28.028	9,15%	30.725	2.697	0,81%
Cuenta Propia	1.545.050	1.579.683	34.633	2,24%	328.045	293.412	18,57%
Asalariado	5.302.615	5.413.129	110.514	2,08%	1.861.353	1.750.839	32,34%
Servicio Doméstico	360.803	322.654	-38.149	-10,57%	113.371	151.520	46,96%
Familiar no remunerado	92.889	109.004	16.115	17,35%	16.901	786	0,72%
Total	7.607.768	7.758.909	151.141	1,99%	2.350.395	2.199.254	28,34%

Fuente: Elaboración propia en base a Nueva Encuesta Nacional de Empleo, INE.

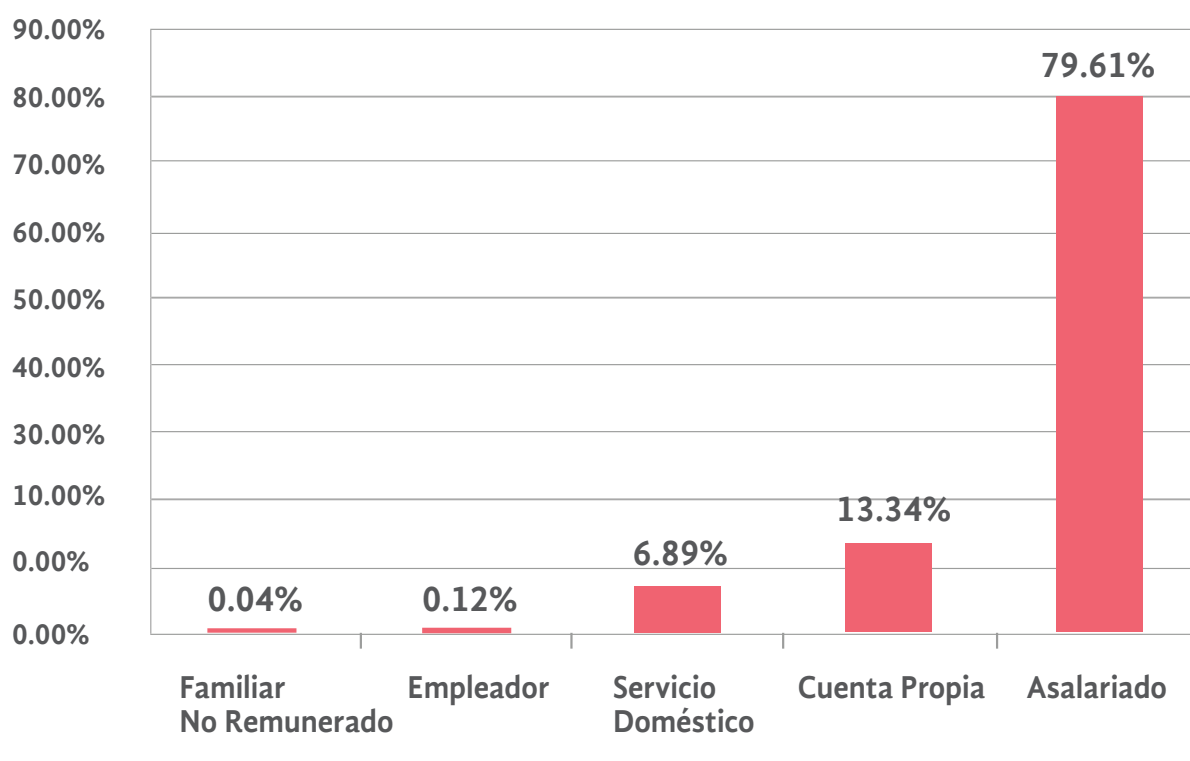
Como se observa en el cuadro 3, por el 28,34% de los empleos ya existentes en el trimestre ha transitado más de un trabajador. Los datos muestran que los empleos asalariados rotan más (32,34% de rotación) que los empleos por cuenta propia (18,57%).

Más ilustrativo aún es el gráfico 3 que indica que cerca del 80% de los empleos que han rotado en los últimos 12 meses corresponde a empleos asalariados. De esta forma, al interior de los empleos que han rotado, el sector asalariado incrementa su participación respecto del promedio de la estructura ocupacional en casi un 20%, mientras que las otras categorías disminuyen.

⁸ Para la construcción de la tasa de rotación en el empleo se utilizó una pregunta de la Nueva Encuesta de Empleo, la pregunta B17 del cuestionario indaga sobre el mes y año en que comenzó la ocupación principal del encuestado (columna N2). Un análisis combinado de la variación del empleo en 12 meses y esta pregunta entrega un indicador de la rotación en el mercado laboral.

Esto último relativiza una idea ampliamente defendida respecto a que el trabajo asalariado es aquel que permite alcanzar la posición más estable dentro del mercado del trabajo. Por el contrario, en el actual estructura ocupacional chilena es esta posición aquella que mayor tasa de rotación alcanza –junto con el trabajo doméstico que por sus características estructurales tiende a la movilidad–, en cambio los empleadores registran una elevada tasa de inmovilidad. Si bien esta tendencia debe ser observada en el mediano plazo, los registros aquí presentados interrogan las interpretaciones tradicionales respecto a la fisonomía del trabajo asalariado.

Gráfico3: Rotación en el Empleo JAS, 2013



Fuente: Elaboración propia en base a Nueva Encuesta Nacional de Empleo, INE.

III. CONCLUSIÓN

Los datos presentados indican una disminución del peso relativo de los emprendedores en el mercado ocupacional. Esto en un contexto de relativo crecimiento para igual periodo de tiempo se asocia a un rasgo apuntado por diversos organismos internacionales⁹: el neoliberalismo chileno tiende a la concentración del empresariado nacional.

Los trabajadores asalariados y cuenta propia se expanden en forma significativa. Sin embargo, un rasgo distintivo de este periodo es que los asalariados se encuentran sometidos a una elevada rotación laboral. Efectivamente, es posible advertir un importante grado de flexibilidad en términos contractuales relativo a la duración del empleo. En ese sentido, más allá del reporte económico que cambios de empleo pueda o no generar, la rotación laboral produce incertidumbre en el trabajador respecto a la posibilidad de alcanzar el sustento para la reproducción de su vida cotidiana. Esto modifica, por ejemplo, el sentido de pertenencia de éste con el espacio de trabajo, debilita los vínculos de solidaridad entre trabajadores y, sobre todo, cómo se concibe la participación en la vida colectiva.

De ahí que el alabado “espíritu emprendedor” del capitalismo chileno, más que plasmarse en el seno de una pujante pequeña burguesía, se traslada a los trabajadores asalariados que, para asegurar mínimas condiciones de reproducción de vida, deben asumir el riesgo de cambiar constantemente de trabajo.

Las características de esta asalarización, sus condiciones y proyecciones forman parte de una tendencia en desarrollo que resulta crítica para la configuración de fuerzas sociales vinculadas al modelo de producción neoliberal chileno. Todas materias que constituyen el núcleo de interés de esta línea temática a seguir desarrollando en ediciones futuras de los Cuadernos de Coyuntura.

9 Schwab, Klaus (editor): The Global Competitiveness Report 2013-2014. Geneva: World Economic Forum, 2013; OECD: OECD Economic Surveys: Chile 2012. OECD Publishing, 2012.

INTERNACIONALIZACIÓN de los grupos empresariales chilenos.

La apertura extrema y la privatización de la economía que propicia el giro neoliberal chileno respecto al patrón desarrollista anterior, generan condiciones para la formación y desenvolvimiento de nuevos grupos empresariales. Vinculados, principalmente, al sector primario exportador y de servicios, sobre todo financieros, los emprendedores criollos se consolidan en la economía local -pese a la significativa presencia de capitales multinacionales- mediante una sostenida tendencia a la concentración en la mayoría de los rubros productivos y de servicios. Esto permite que en los últimos años las principales empresas nacionales inicien un llamativo proceso de internacionalización que las posiciona inmediatamente detrás de sus pares brasileños y mexicanos, y muy por encima del resto de los grupos empresariales de la región. Un escenario que difiere del periodo nacional-popular, en el que una economía de enclave minero como la local, no originó un sector productivo como el que era posible apreciar en Argentina, Brasil o México. Pero tampoco, en otro nivel, como los que se formaron en Colombia o Venezuela. Luego, se trata de una fisonomía totalmente nueva que relativiza la histórica posición de rezago regional que ostentó el empresariado en Chile.

El objetivo de la sección es analizar el fenómeno de la internacionalización de los grupos empresariales nacionales y, con ello, constituir una reflexión sistemática respecto de este grupo social, que por lo general, el pensamiento crítico ignora. Una mirada que busca, a lo largo del tiempo, precisar la orientación que le imprimen las distintas fracciones del empresariado al modelo de desarrollo y si, además, deviene en forma inédita en un grupo capaz de liderar, política y culturalmente, al conjunto de la sociedad chilena.

I. LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA

Desde la década de 1970 el capitalismo viene experimentando un vertiginoso proceso de liberalización comercial y financiera que se ha expresado no sólo en el incremento de los intercambios comerciales de bienes y servicios entre países, sino que también en la intensificación de la inversión extranjera directa (IED) y de la inversión de cartera desde los grupos económicos de países desarrollados hacia otros de menor riqueza. Particularmente la IED desde los países ricos hacia otros con mejores condiciones para la captura de ganancia por abaratamiento de costos en la mano de obra, disponibilidad de materias primas, beneficios fiscales, tributación, cercanía de mercados de consumidores, entre otros aspectos, ha generado un cambio sustantivo en la configuración de la estructura productiva y comercial a nivel global. De ese modo se configuran empresas o industrias fragmentadas geográficamente y organizadas a partir de procesos productivos en cadenas de valor a nivel mundial. Lo relevante de este proceso es que los grupos económicos multinacionales se introducen en la estructura productiva de un país a través de la IED generando un efecto positivo en las cuentas nacionales, empero fundamentalmente, instalando un poder, que en alianza con las élites locales, define las condiciones de la estructura productiva local, especialmente del empleo a escala nacional.

En este sentido la IED, en tanto inversión dirigida a la creación y/o expansión de empresas en territorios con soberanía distinta a la del capital inversor, es expresión del ensanchamiento del poder económico de los grupos multinacionales e indicador de la fuerza de penetración de estos intereses en el espacio nacional. Proceso históricamente conocido por los países de América Latina y que en la actualidad se diferencia, principalmente, por su carácter multilateral y de producción en cadena. Es desde este punto de vista que se debe entender el progresivo y reciente aumento de la IED chilena en el concierto latinoamericano, con una distinción relevante, la IED desde los países desarrollados representa el poder industrializado –manufacturas- de la economía mundial -sector más dinámico de la economía internacional-, versus la IED de los grupos económicos regionales que se sustenta principalmente en la industria extractiva, los recursos naturales y el comercio minorista –retail-, como es el caso chileno. Esto último evidencia la histórica desigualdad en la distribución internacional de la producción y de la riqueza.

En el caso nacional, durante el año 2012 los montos de Inversión Extranjera Directa (IED) desde Chile hacia el exterior alcanzaron un record histórico, llegando a 21.090 millones de dólares, dejando a las empresas criollas en el segundo lugar de América Latina, siendo superadas sólo por el monto de inversiones hacia el exterior de las empresas mexicanas¹.

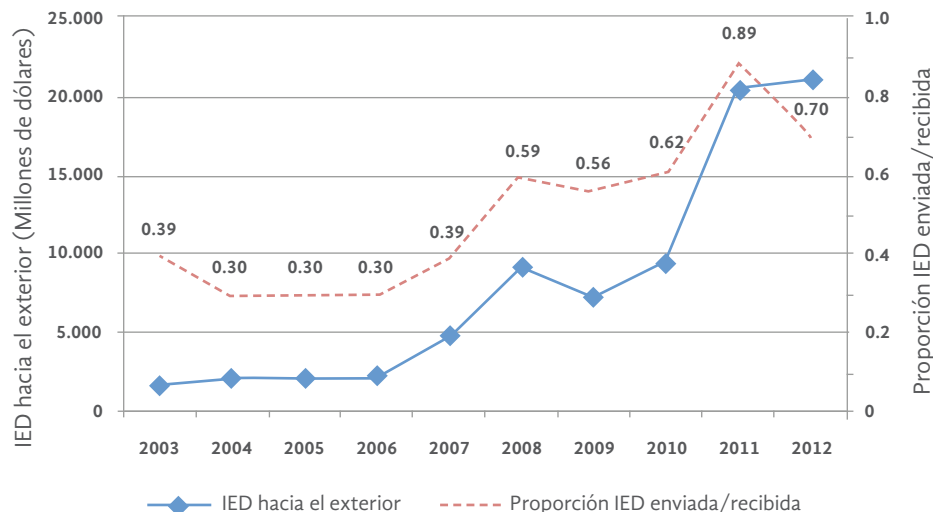
1 <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=108837>

IED: La inversión extranjera directa constituye la entrada neta de inversiones para obtener un control de gestión duradero de una empresa que funciona en un país que no es el del inversionista. Es la suma del capital accionario, la reinversión de las ganancias, otras formas de capital a largo plazo y capital a corto plazo, tal como se describe en la balanza de pagos

IEC: La Inversión Extranjera de Cartera la constituyen las transacciones y posiciones transfronterizas que involucran valores (instrumentos de deuda o de participación en el capital que tiene la característica de ser negociable) que pueden consistir en títulos de participación en la propiedad o títulos de deuda, distintos a los considerados en la IED y en los activos de reserva.

Fuente: Banco Mundial.

Gráfico 1. Inversión Extranjera Directa desde Chile hacia el exterior (2005-2012)



Fuente: Elaboración propia en base a datos anuales de cuenta financiera de la balanza de pagos, Banco Central de Chile.

Como se muestra en el gráfico 1, el monto de la IED realizada desde Chile ha crecido aceleradamente desde 2006, experimentando un salto significativo en los últimos años que ha llevado a duplicar el monto de 2010, cuadruplicar el de 2007 y multiplicar por doce veces el de 2003. Esta situación implica un cambio importante en las relaciones económicas que establece Chile con el exterior, pues si bien el país continúa siendo un receptor neto de IED como ha sido tradicionalmente, la diferencia entre la inversión enviada y recibida se ha ido reduciendo progresivamente: si en 2003 el monto de la IED desde Chile representaba un 39% respecto a la IED recibida, este porcentaje alcanzó el 89% en 2011, para descender al 70% durante el año 2012.

Se trata de significativos grados de expansión regional conseguidos a través del crecimiento corporativo o directamente por la vía de la adquisición de otras empresas regionales, incluso europeas y norteamericanas establecidas en América Latina. Esto evidencia, entre otras cuestiones, el tamaño alcanzado por los empresarios nacionales y su capacidad para movilizar enormes masas de capital, de proporciones desconocidas para la historia local. Un exitoso recorrido que contrasta marcadamente con las profundas dificultades financieras que enfrentan gran parte de las potencias desarrolladas y no pocas economías latinoamericanas.

II. EL SALTO HACIA AMÉRICA LATINA

Esta capacidad de inversión de los grupos empresariales nacionales se explica fundamentalmente por la acción de las grandes empresas vinculadas al comercio minorista (retail), la industria forestal y el caso de Lan (Grupo Cueto y otras familias locales) en el transporte aéreo, capitales que consolidando su posición dominante en el mercado local y alcanzando una alta capacidad de ahorro y ganancia han salido

a competir fuera de Chile, dando cuenta de la capacidad expansiva de las empresas y del capitalismo local en estos rubros. Uno de los casos más importantes es el de la empresa aérea Lan, cuya fusión con la brasileña TAM representó la operación transfronteriza más relevante de América Latina en 2012, involucrando un monto de 6.502 millones de dólares². Otros ejemplos emblemáticos de este proceso son las inversiones de Cencosud (Grupo Paulmann) y Falabella (Grupo Solari-Del Río-Cuneo) en la región, empresas consolidadas en un mercado chileno altamente concentrado -88% de las ventas de supermercados correspondieron a sólo 4 empresas en 2011³-. Las ganancias de ambas empresas en el año 2012 alcanzaron los 269 mil millones de pesos y 371 mil millones de pesos respectivamente⁴, base a partir de la cual se ha iniciado su expansión internacional y que ha posibilitado que los grupos económicos vinculados a ellas figuren para el mismo año, según Forbes, entre las mayores riquezas del mundo⁵.

De esta manera, el crecimiento en los montos de IED enviados desde Chile hacia el exterior ha conducido a elevar la importancia relativa de las inversiones realizadas por empresas chilenas dentro de la IED latinoamericana, en la cual Brasil ocupa el primer lugar. En efecto, Chile hasta 2010 realizó anualmente una IED que representó alrededor de un 20% del total de América Latina; hacia 2011 y 2012 ha superado el 40% (cuadro 1).

Cuadro 1: Importancia relativa por país en los montos de IED hacia el exterior en América Latina.

País	Promedio anual 2000-2005		Promedio anual 2006-2010		2011		2012	
	%	IED	%	IED	%	IED	%	IED
Argentina	5,1	533	4,3	1.402	3,6	1.488	2,2	1.089
Brasil	24,2	2.513	35,3	11.446	-2,5	-1.029	-5,7	-2.821
Chile	19,2	1.988	20,3	6.582	48,8	20.373	42,9	21.090
Colombia	11,2	1.157	9,1	2.937	19,8	8.280	-0,5	-248
Venezuela	7,8	809	4,4	1.443	-2,7	-1.141	5,0	2.460
México	28,0	2.909	23,8	7.736	29,1	12.139	52,1	25.597
Total A. Latina	100	10.375	100	32.437	100	41.742	100	49.133

Fuente: Fundación Nodo XXI. En base a datos de CEPAL, 2013.

En cuanto al destino principal de la IED chilena, Brasil, Colombia y Perú representan las economías cuyos montos han venido sostenidamente incrementándose en los últimos años. Como se observa en el gráfico 2, mientras la IED en los últimos 10

Liberalización financiera: política económica que somete las tasas de interés a las fluctuaciones del mercado, desregula las operaciones de las transacciones financieras para asegurar la libre circulación de capitales privados en el mercado y reorganiza la banca (promueve su privatización y la autonomía del Banco Central).

Liberalización comercial: política económica que reduce las tarifas arancelarias (hasta llegar a cero) y elimina mecanismos que dificultan las importaciones (sistema de permisos).

FUENTE: Manfred Steger y Ravi Roy, *Neoliberalismo. Una Breve Introducción*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.

2 CEPAL, 2013. La inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe.

3 http://diario.elmercurio.com/2011/01/26/economia_y_negocios/economia_y_negocios/noticias/279FFBD1-1B17-408C-AF02-DB91A73610F6.htm?id=%7B279FFBD1-1B17-408C-AF02-DB91A73610F6%7D

4 Según Ranking Empresas 2013, Diario Estrategia.

5 Miembros del grupo Solari y Horst Paulmann forman parte del listado de las personas más ricas del mundo publicado por la Revista Forbes: <http://www.forbes.com/billionaires/list/>

años se mantiene relativamente constante desde Chile a EEUU, hacia los países de la región se incrementa sostenidamente. En el año 2011, Chile fue el cuarto principal país de origen de la IED en Argentina, por detrás de Estados Unidos, Brasil y Suiza. En el año 2012, la IED chilena ocupó el tercer lugar en Colombia superando incluso el monto de las inversiones de Estados Unidos y Brasil en ese país. De esta forma, si se excluyen las inversiones en el sector petrolero y la reinversión de utilidades, Chile pasa a ser el principal inversionista extranjero en Colombia, debido fundamentalmente a las operaciones realizadas por Cencosud -adquisición de Carrefour Colombia por 2.614 millones de dólares- y Corpbanca (Grupo Saieh) -compra de Santander Colombia por 1.225 millones de dólares- en el último año⁶.

Expansión que no sólo abarca el más conocido rubro del retail sino también la expansión orgánica como las adquisiciones en el rubro forestal, en países como Brasil, Colombia y Uruguay, pero también en Estados Unidos y Canadá, que incluye plantas de procesamiento, ha terminado por proyectar a las principales matrices chilenas del área, como son los consorcios CMPC (Grupo Matte), Arauco y Coppec (Grupo Angelini), a los primeros planos mundiales en términos de sus dimensiones productivas y de comercialización.

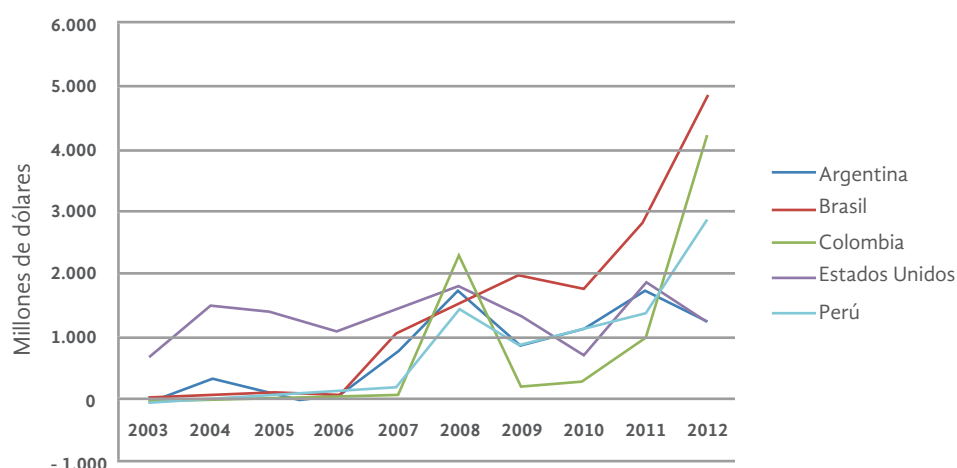


Gráfico 2: Monto de los flujos de inversión directa desde Chile hacia el extranjero en los cinco principales países de destino de la inversión (2003 - 2012).

Fuente: Elaboración propia en base a datos anuales de cuenta financiera de la balanza de pagos, Banco Central de Chile.

III. CONCLUSIÓN

Las dimensiones que alcanzan la formación de capitales y la masa de capital propiamente tal, que manejan estos grupos económicos gracias a ello, comienza a hacer sentir su peso en el concierto regional. Este curso permite que empresas chilenas, y otras extranjeras con asiento en el país, inicien una agresiva política de adquisiciones o directamente su expansión en la mayoría de los países de la región.

Un posicionamiento inédito que destaca todavía más, si se considera que en Chile,

6 Cepal, 2013. La inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe.

el llamado Estado empresario resulta considerablemente más desmantelado que en el resto de experiencias regionales, en especial, en relación a los casos brasileño y mexicano. En estos últimos países, a diferencia de la variante chilena, el liderato empresarial todavía resulta encabezado por empresas que se encuentran dentro de la órbita estatal.

En definitiva, los datos de la IED en los últimos años muestran un notorio crecimiento de las inversiones realizadas por las empresas chilenas en el exterior, llevando a reducir la diferencia entre la inversión extranjera recibida y la enviada. Como parte de este mismo proceso, los grupos económicos chilenos se consolidan como uno de los principales inversores en el ámbito latinoamericano, adquiriendo una presencia relevante en países como Colombia y Perú. Contrariamente a las tesis que anuncian el derrumbe del modelo, el empresariado chileno, a lo menos sus fracciones más dinámicas, gozan de una excelente salud, consolidando y ampliando su influencia económica en la región. En todo caso, queda abierta la interrogante respecto a si esta es una tendencia coyuntural, producto de la crisis económica que afecta a una mayoría de países europeos y latinoamericanos, o si se consolida como una tendencia que catapulte al empresariado chileno como líder regional.

COMPROMISO POR UNA NUEVA EDUCACIÓN

El movimiento estudiantil de 2011 puso en el centro de la discusión la desigualdad que vive nuestra sociedad. En el contexto de la debilidad de los derechos y garantías estatales que deberían atenuarla, la educación se ha transformado prácticamente en la única posibilidad de los chilenos para acceder a una posición social de bienestar duradero. Sin embargo, la educación, al ser provista por el mercado, ha terminado segmentando a las personas y sus familias de acuerdo a sus dispares capacidades de pago. Más aún, estas diferencias económicas a menudo son presentadas como mérito académico.

Esto ha producido un profundo malestar: la educación no ha estado a la altura de sus promesas. No se trata de un simple defecto técnico. Desde hace 40 años que se ha concebido a la educación como un bien de responsabilidad individual -de consumo-, reducido a la capacitación para el mercado de trabajo, y valorado en gran medida por cuánto “retorno” produzca para las personas.

Es esta concepción -inherente al Estado subsidiario- la que debe ser revisada. Para ello es preciso superar las discusiones limitadas a definir técnicamente los medios, dando paso a una reflexión sobre los fines y principios, que reconozca las múltiples dimensiones de la educación y aborde la pregunta por su sentido y el papel del Estado.

Creemos fundamental recuperar el genuino sentido público de la educación en tanto responsabilidad de todos, esto es, entenderla como derecho social universal. Sin duda, la educación debe satisfacer con excelencia la formación de habilidades y destrezas. No obstante, debe organizarla como un vehículo de realización de fines que le son irrenunciables: la integración de la sociedad, la formación de ciudadanos libres, solidarios y autónomos; el desarrollo de valores y experiencias comunes -aquellas que nos permiten comunicarnos y crear-; y promover relaciones sociales que garanticen la mayor consideración y respeto por la dignidad moral de las personas.

Para ello es necesaria una presencia central del Estado como organizador de la política educacional, y predominante en la provisión educativa en todos los niveles. Es fundamental, también, que en esta tarea el Estado se abra a los ciudadanos. Son éstos quienes pueden y deben fiscalizar el cumplimiento de sus derechos y determinar la orientación de los procesos educacionales. El Estado democrático, así concebido, es la expresión fundamental de libertad de enseñanza, enriquecida por la educación particular en tanto diversidad educativa en el marco de lo público. Justamente lo que el mercado le ha impedido hacer, convirtiendo a la educación particular en una fuente de lucro y un factor de segregación.

Esperamos que este Compromiso contribuya a que las futuras reformas en educación sean resultado de un amplio debate ciudadano, que desde ya, nos ponemos en disposición de promover. Tal es el desafío que nos plantea una sociedad cada día más activa en el ejercicio de su ciudadanía.

CONSEJO DIRECTIVO

GABRIEL BORIC *Presidente Fech 2012*
ROSA DEVÉS *Profesora Titular U. de Chile*
JUAN EDUARDO GARCÍA-HUIDOBRO
Investigador CIDE U. Alberto Hurtado.
MANUEL ANTONIO GARRETÓN *Premio Nacional de Humanidades y Cs. Sociales 2007*
PABLO OYARZÚN *Profesora Titular U. de Chile*
CARLOS RUIZ E. *Presidente Fundación Nodo XXI*
CARLOS RUIZ S. *Profesor Titular U. de Chile*
ALDO VALLE *Rector Universidad de Valparaíso*

PARTICIPANTES

ERNESTO ÁGUILA, *Director Depto. Estudios Pedagógicos, Filosofía U. de Chile*
FERNANDO ATRIA, *Académico U. de Chile y UAI*
RAÚL ATRIA, *Director Dpto. Sociología, U. de Chile*
BEATRICE ÁVALOS, *Premio Nacional Educación 2013*
CRISTIÁN BELLEI, *Investigador CIAE, U. de Chile*
MARJORIE CUELLO, *Secretaria General FEUV 2012*
PAMELA DÍAZ-ROMERO, *Directora Fundación Equitas*
GONZALO DÍAZ, *Premio Nacional de Artes Plásticas 2003*
SEBASTIÁN DONOSO, *Director IIIDE, U. de Talca*
LORETO EGAÑA, *Investigadora PIIE*
JAIME ESPINOSA, *Rector Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación*
ANDRÉS FIELBAUM, *Presidente FECH 2013*
FRANCISCO FIGUEROA, *Director Fundación Nodo XXI*
NICOLÁS GRAU, *Presidente Fech 2006*
GIORGIO JACKSON, *Presidente FEUC 2011*
GONZALO MUÑOZ, *Académico UDP*
JORGE PAVEZ, *Dirigente Colegio de Profesores A.G.*
ROXANA PEY, *Directora posgrado ICEI, U. de Chile*
MATÍAS REEVES, *Educación 2020*
JAIME RETAMAL, *Académico USACH*
RODRIGO ROCO, *Secretario Ejecutivo Proyecto Educación U. de Chile*
GRINOR ROJO, *Académico U. de Chile*
DIEGO VELA, *Presidente FEUC 2013*
MARCO VELARDE, *Presidente FEUCEN 2013*